

MENSAJE

DEL DIRECTOR

LA INTEGRACIÓN DE LAS AMÉRICAS Por la celeridad y profundidad de los cambios que están ocurriendo en la comunidad mundial, el momento actual es de importancia singular. Acaso todavía no comprendamos cabalmente todas sus posibles repercusiones; pero ya es evidente que esas transiciones tendrán un profundo impacto en los ámbitos económico, político y social de la Región de las Américas, incluido el quehacer de la salud. La reorganización de la actividad productiva y de las relaciones económicas internacionales es uno de los aspectos más significativos para los países de la Región, pues constituye una oportunidad extraordinaria para aumentar la capacidad de producción y planificar nuevas formas de desarrollo, si bien impone un enorme desafío a nuestra habilidad de respuesta.

Entre las tendencias actuales más marcadas se observa, a la par que la globalización de la economía, la intensificación de la competición entre grandes bloques de poder económico y político por el dominio de los mercados mundiales. Uno de los retos más importantes desde el punto de vista regional es la utilización del espacio natural y geopolítico para integrar un bloque poderoso que nos permita convivir y competir exitosamente con Europa o el Asia.

Al mismo tiempo, en los grandes conglomerados productivos aumentan y evolucionan con una rapidez inusual los conocimientos científicos y tecnológicos que refuerzan su competitividad. Esta tendencia implica avances que abren posibilidades deslumbrantes para el futuro de la humanidad y, por otra parte, apunta hacia la creciente concentración de los beneficios en las zonas ya desarrolladas. Puede, por lo tanto, hacer más agudas la marginalización y dependencia de los países menos industrializados que traten de competir aisladamente y que no logren acortar la brecha cada vez más profunda que existe entre ellos y los países desarrollados en la generación y utilización eficaz del conocimiento. En este contexto de la economía global hay poca holgura para un desarrollo autárquico, aun para las naciones más poderosas.

Siempre hemos mirado con cariño el sueño de Miranda y Bolívar de una unión latinoamericana; pero la situación que estamos viviendo hoy día requiere algo más que idealismo o esperanzas. Ha pasado a ser una necesidad, si es que esperamos tener una voz y un papel en las decisiones futuras del mundo, a través de una inserción eficaz en la nueva realidad en evolución. Y ha pasado a exigir, más que la unidad de América Latina, la integración de todo el hemisferio occidental; en este momento, todos los países de la

Región tienen el mismo destino común.

Desde el campo de la salud debemos acompañar con sumo interés las iniciativas y esfuerzos de integración regional, para aportar oportuna y eficientemente nuestra contribución. □



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA